

Serenidad Popular Evitó Tragedia de Mayor Daño

La serenidad con que el pueblo supo afrontar los primeros momentos del brutal terremoto que el viernes 10 conmovió la ciudad de San Salvador, evitó que la tragedia alcanzara mayores consecuencias.

Millares de personas que a las once y cuarenta y cinco de la mañana —hora en que se registra el primero y más devastador impacto

sísmico— se encontraban aún en sus puestos de trabajo, esperaron, según lo reportan docenas de empresarios entrevistados por EL DIARIO DE HOY, a marcar la salida en sus tarjetas, quince minutos después, para dirigirse apresurada pero ordenadamente hacia sus casas.

Una leve nube de polvo, procedente de las casas de bahareque derrumbadas,

se alzaba a las doce meridiano sobre San Salvador, mientras la gente caminaba apresuradamente, pero sin correr, sobre las aceras.

Con la angustia pintada en el rostro, hombres mujeres y niños trataban de abordar buses, pequeños camiones, pick-ups y micro-buses que muy pronto agotaban su capacidad.

Muchos trepaban a las parrillas de los buses, lo cual es una práctica a la que los salvadoreños están acostumbrados desde hace años, cuando los terroristas, incendiaron centenares de buses, reduciendo la capacidad de transporte de pasajeros.

Los conductores de vehículos, por su parte, presentaban a grandes rasgos un aspecto tenso, pero al mismo tiempo controlado. Manejaban rápido, mas no llegaron a excesos de ve-

locidad. En ausencia de semáforos, antes de que la policía e incluso particulares, asumieran el ordenamiento vial, los motoristas auto-regulaban la circulación sin apresuramientos.

Dado que el terremoto fue trepidante, es decir, de abajo hacia arriba, los edificios se derrumbaron sobre sí mismos. Sin embargo, en algunas arterias de la ciudad los escombros de muros se volcaron sobre aceras y calles y si bien no impedían el paso, dificultaban mucho el tránsito de vehículos.

En los populosos barrios de la periferia, tales como la llamada colonia Zacamil, Mejicanos, colonias IVU y Scandia, entre otras, millares de personas esperaban a sus parientes, recibiendo a los buses repletos de gente, a medida que éstos llegaban a la paradas.

Ansiosamente buscaban

entre los pasajeros que desembarcaban, las caras conocidas: el color de la ropa con el que identificarían a los suyos; algunos gritaban nombres y lanzaban silbidos de reconocimiento familiar, para hacerse ver de quienes ellos buscaban.

Las colinas de edificios multifamiliares de la mencionada zona no sufrieron desperfectos de consideración ni se registraron derrumbes, por lo que los habitantes tenían como prioridad, el encontrarse con sus parientes.

Cabe reiterar que si bien hubo manifestaciones de intensa preocupación, no se registraron escenas de pánico.

Más dramáticos fueron los encuentros en los barrios mayormente afectados por el tremendo sismo,

tales como Candelaria, San Jacinto, La Vega y Santa Anita, entre otros. Muchos de los que por la mañana se despidieron de amigos y parientes, antes de dirigirse al trabajo, regresaron sólo para encontrar horribles cuadros de destrucción y muerte.

Pero incluso en las peores situaciones, el llanto y el dolor expresado por quienes habían encontrado muertos entre sus familiares o sus casas por el suelo, no trascendió a más. La solidaridad entre vecinos pudo mantener en todo momento la ecuanimidad entre las personas.

EFFECTIVIDAD INMEDIATA EN LOS CLASIFICADOS DE EL DIARIO DE HOY



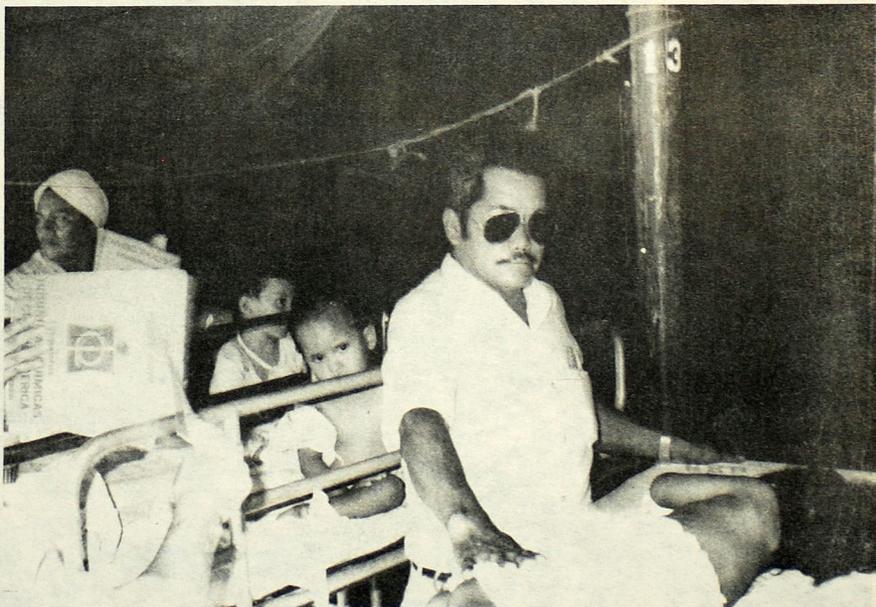
LESIONADA.— Como resultado del derrumbe de edificios, transeúnte resultó gravemente lesionada. Le auxilian voluntarios que se encontraban en la zona, trasladándola a un centro asistencial.



COLABORACION CIUDADANA.— Personas ajenas a instituciones de servicio acuden en ayuda de miembros de su comunidad debido a la necesidad de trasladarlos a centros asistenciales.



COMISION.— Don Roberto Murray Meza, izquierda, fue presentado por el Presidente Duarte como miembro de la Comisión Coordinadora de Distribución de Ayuda.



EN CARPAS.— Los niños del Hospital Bloom que no fueron enviados a hospitales del interior, han sido instalados en carpas, pero carecen de ventilación y hay que darles aire con cartones.